

una obra, didáctica, entretenida y documentada para conocer, desde occidente, al *gigante que despierta*.

Sicker, M., *Geography and Politics Among Nations. An Introduction to Geopolitics*. Bloomington, iUniverse, 2010, 236 pp.

Por Manuel Baraja Escudero
(Universidad de Cádiz)

Son abundantes las obras introductorias con respecto a la relación entre la Geografía y la Política que nos ayudan a sumergirnos en el mundo de la Geopolítica. La escrita por el profesor Sicker va en esa dirección: la de funcionar como libro de referencia en la que encontrar los elementos básicos de la disciplina.

Comienza, siguiendo esa línea, el clásico recorrido histórico mediante el cual se van acuñando términos y van apareciendo los grandes nombres de maestros de sobra conocidos por los estudiosos de la Geografía Política (*Geopolitik*, Haushofer, Kjellen, Ratzel, etc.), pero se nos ofrecen aquí sin extenderse demasiado en detalles, sino de una forma breve y concisa, y también cómo esas ideas han ido conformando el pensamiento de los estrategas norteamericanos (en los que se centra el libro), aplicándolas en función de si la responsabilidad de las relaciones internacionales estaba en manos de los *idealistas* o los *realistas*.

Aunque la Geopolítica no ha sido estudiada como disciplina hasta hace relativamente poco tiempo, esto, ni mucho menos, significa que no hubiera existido antes. La aplicación práctica de la misma es casi tan antigua como el propio ser humano. El segundo capítulo del libro nos ofrece numerosos ejemplos (algunos incluso extraídos de la Biblia) de esto a lo largo y ancho de la historia, siendo esta una de las características principales de la obra analizada, ya que es posible encontrar múltiples referencias históricas y políticas que ilustran y clarifican profusamente lo tratado, a veces en exceso, pues en ocasiones es considerablemente superior la extensión de los ejemplos que la del propio tema principal.

Los planteamientos geopolíticos de los estados han ido evolucionando constantemente, haciendo lo propio la propia teoría que los acompañaba. El cambio fundamental se produjo con el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación. A partir de ese momento los

intereses nacionales ya no se circunscribirían al territorio propio, ni para controlarlos resultaría necesario controlar políticamente de forma directa el lugar donde estos se encuentran. Aun así, para el autor, la posición geográfica de cada estado sigue jugando un papel fundamental, ya sea en relación a otros o inserto en la escala regional/global, pues ello condiciona la propia percepción que sus gobernantes tienen del resto del mundo, y que no tiene por qué corresponderse a la que puedan tener otros ni a la división política existente en esos momentos. Esto no nos haría caer en un determinismo geográfico actualizado al tiempo actual, pero sí que condicionaría la política exterior que cada país sigue, pues una misma realidad puede interpretarse de forma distinta dependiendo de la posición geográfica de cada actor con respecto a la misma. No sería, pues, igual la imagen y lo que conlleva ser la frontera sur de Europa para el Gobierno español que para el noruego.

La geografía tendría un efecto relevante sobre cada uno de los países, pues por ejemplo el clima afecta a la capacidad de conseguir ciertos recursos naturales, la orografía a las infraestructuras de transporte y por ende a la cohesión territorial y a la economía, etc. Obviamente, las consecuencias de todo esto varían a lo largo de la historia, especialmente debido a la incidencia de la tecnología, que hace que la propia realidad y valor de un lugar geográfico cambie.

Estas ideas, esbozadas en un primer momento, se desarrollan considerablemente en la segunda mitad del libro, en la que se estudian prácticamente todos y cada uno de los factores, puramente geográficos, que pueden afectar a los estados, ilustrándose con ejemplos extraídos del presente o del pasado para cada uno de ellos. Es este un aspecto original que presenta esta obra, pues la gran mayoría de los escritos actuales sobre Geografía Política no conceden tanta importancia a lo geográfico, considerándose generalmente superadas las limitaciones que implicaban gracias al desarrollo técnico. Pero, aunque su impacto sea menor, sigue existiendo, y así vemos cómo afecta el tamaño de un país; su posible insularidad; si tiene o no salida al mar; cuántas fronteras comparte con otros países vecinos y cómo son, etc.

Ese último aspecto, las fronteras, es otro de los elementos fundamentales, clásicos y necesarios en los estudios de Geografía Política y, como tal, no podían faltar los capítulos dedicados a las

mismas y a la sempiterna discusión entre los diferentes matices existentes entre los vocablos ingleses *frontier*, *boundary*, *limit* y *bordeland*, que ofrecen una variedad más rica que la ofrecida, en este caso, por su contrapartida en español. Las distintas tipologías quedan definidas de forma muy didáctica y nuevamente apoyada en casos de estudio. La clasificación ofrecida también responde a criterios geográficos: el hecho de que la frontera coincida con un río, un bosque o región montañosa, tendrá sus consecuencias sobre la forma en la que la misma se gestiona y/o controla.

Con respecto a la frontera y zonas fronterizas, una de las ideas principales que el autor quiere transmitir es que van a ser siempre áreas de conflicto, sea cual sea su nivel de intensidad actual. Esto es así al tratarse de territorios en los que se producen tensiones de diversa índole: políticas, migratorias o por el control de recursos limitados, entre otros. Las que tienen una base territorial suelen ser las que alcanzan unos niveles abiertos de hostilidad más elevado. Sicker nos facilita diversas muestras, desde los más conocidos, como puede ser el de Cachemira, hasta otros con menos eco en los medios de comunicación como el que afecta a Guatemala y Belice y que, como tantos otros, bebe directamente de problemas derivados de la descolonización. Menos dramatismo conllevan los que aluden al propio trazado de la frontera, pero sin afectar a grandes extensiones de terreno. En estos casos, son por lo general comisiones asesoradas por agencias o instituciones académicas independientes las que se encargan de su resolución, que puede demorarse durante años ante la negativa de los Gobiernos a aceptar resoluciones que contrarias a sus intereses o meras pretensiones.

Por último, tenemos un capítulo final dedicado a “los desafíos de la Geopolítica en el siglo XXI”, en la que, muy brevemente, se nos exponen las perspectivas de algunas de las situaciones que se han analizado previamente, pero sin meterse en cuestiones teóricas sobre la posible evolución de la disciplina durante los próximos años.

En resumen, nos encontramos ante una obra de base más dirigida a estudiantes o profesores que quieran darle uso como material de clase, especialmente con vistas a su aplicación en casos prácticos, ya que contiene poco contenido teórico. La claridad con la que están expuestos los principales conceptos, lo sistemático de las clasificaciones y los numerosos ejemplos le otorgan un carácter eminentemente didáctico,

introdutorio y de referencia. Por contra, para lectores ya versados en la materia y que a buen seguro habrán leído otras obras similares, lo único que quizás le llame la atención es la importancia otorgada a los elementos geográficos físicos, algo poco habitual en otros trabajos recientes.

Tortella, Gabriel. *Los orígenes del siglo XXI*. Madrid, Gadir, 2007. 562 pp.

Por Alex Fernández
(UNED)

Tercera edición de, probablemente, la más importante obra de Gabriel Tortella, historiador económico y catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares que cuenta con el Premio de Economía Rey Juan Carlos de 1994, y que ha publicado, entre otros, títulos como *El desarrollo de la España Contemporánea*, *Introducción a la economía para historiadores*, o *La Revolución del siglo XX*.

Esta obra ofrece un análisis exhaustivo sobre los principales elementos de cambio y progreso que, desde el Paleolítico, han ido transformando el mundo hasta llegar al actual.

Desde la I Revolución Mundial (como el autor denomina a los procesos revolucionarios que tienen lugar en Occidente a partir de la Revolución Inglesa), el mundo occidental ha entrado en una dinámica de progreso y desarrollo sin precedentes en la Historia. En este trabajo son analizados los distintos factores que, desde entonces, han contribuido al desarrollo económico, tecnológico, político y social, todos ellos estrechamente relacionados entre sí.

Las revoluciones y movimientos secesionistas de la Era Moderna fueron grandes motores de cambio que, generalmente, no responden a un mero clamor nacionalista o identitario, sino a un proceso mucho más complejo, del que la política, pero muy especialmente la economía, son los principales impulsores. Resulta especialmente imprescindible el análisis de estas revoluciones no como procesos aislados, sino interconectados con la sociedad de su época, la cultura, la economía, la política... pero también - o quizás deberíamos decir muy especialmente- interconectados entre sí.

En efecto, no podemos comprender la Revolución Francesa sin analizar su relación con la Americana, ni la Revolución Inglesa sin hacer